

Entrevista con **Bente Christensen**



“Simplemente trato de capturar la voz original de autor”

La traductora noruega Bente Christensen fue invitada especial del V Congreso. En esta entrevista explica por qué resulta imposible traducir un texto en forma adecuada si uno no conoce nada sobre su contexto. También relata cuánto le costó y le satisfizo traducir a Simone de Beauvoir; y explica cuál es la situación del traductor en Noruega.

Traducción: **Trad. Públ. Eduardo Pérez**

—¿Cómo llegó al mundo de la traducción?

—Cuando era estudiante de francés, en la universidad de Oslo, tuve una profesora que había traducido *En busca del tiempo perdido*, de Marcel Proust. Ella nos motivó a mí y a otros estudiantes a comenzar a traducir, y además me ayudó a publicar mis primeros trabajos, dos textos de Jules Supervielle.

—¿Cuál es la primera decisión que un traductor debe tomar frente a un texto que está por traducir?

—Asegurarse de que lo entiende. Antes de aceptar la traducción, yo siempre leo por lo menos algunas páginas, para asegurarme de que la puedo manejar, de que puedo dominar el uso del lenguaje y el estilo.

—¿Qué importancia tiene el contexto (social, político, económico) de cada traducción?

—Es una condición *sine qua non*. Resulta imposible traducir un texto en forma adecuada si uno no conoce nada sobre su contexto. Por eso yo siempre descreo de la gente que dice que puede traducir en varias lenguas, por lo menos en lo que respecta a la traducción literaria. Considero que sólo puedo traducir correctamente desde el francés y, en parte, desde el inglés (es decir, sólo en algunos campos), debido a la importancia que tiene el contexto.

—Usted tradujo a Honoré de Balzac, Bernard-Henri Lévy, Simone de Beauvoir, Nathalie Sarraute, y otros. ¿Cuál fue la mejor experiencia y por qué?

—Creo que mi mejor experiencia fue haber traducido *América día a día*, de Simone de Beauvoir. Me gusta traducir a Simone de Beauvoir por su uso variado y consciente de la lengua francesa y, para mí, ese es uno de sus libros más interesantes. Fue escrito luego de la Segunda Guerra Mundial, cuando visitó los Estados Unidos por primera vez. Yo nunca había estado ahí cuando traduje el libro, pero me motivó a ir, a seguir sus pasos, a visitar California y Nevada. Estuve parada frente al lago Tahoe en el mes de marzo, la misma época en que ella había estado ahí, más o menos cincuenta años antes. Fue un gran momento.

—¿Y cuál fue la peor experiencia?

—También fue con Simone de Beauvoir, cuando traduje *El segundo sexo*, un libro de varios cientos de páginas, que iba a ser publicado en un club de libros, por lo tanto, no contaba con mucho tiempo. No fue por lo que Simone de Beauvoir había escrito, sino porque yo tenía una versión abreviada del libro y creía que era la versión completa. Cuando me di cuenta de que había partes que faltaban, no solamente párrafos enteros, sino pequeñas partes de oraciones, y de que tendría que trabajar sobre el texto completo una vez más, bajo presión, pensé que iba a tener un ataque de nervios. Fue horrible, pero más tarde, recibí un premio por la traducción, entonces obtuve mi recompensa.

—¿Pensó o sintió que alguna traducción era una misión imposible?

—Una de las cosas más difíciles que he traducido fue un texto escrito por Lacan, que me pidieron que tradujera cuando era estudiante. Incluso para el lector francés, su lenguaje es muy hermético, por lo tanto, tuve grandes dificultades para entender lo que decía.

—¿Qué opina de la teoría de la interpretación? ¿La ha aplicado en alguna traducción?

—Nunca pienso en la teoría cuando traduzco. Soy crítica literaria y utilizo la teoría cuando escribo sobre literatura, pero cuando traduzco, me siento como una escritora, simplemente trato de capturar la voz original de autor. Al decir esto, es evidente que una traducción literaria, que es lo que mayormente hago, siempre es una interpretación.

—¿Cuáles son los prejuicios y las ventajas de ser traductor en Noruega?

—Como ocurre en el resto del mundo, el trabajo del traductor literario no es remunerado como debería, aun cuando en Noruega se vive mejor que en otras partes. Tenemos contratos con los editores y asociaciones fuertes que nos ayudan en caso de que tengamos problemas profesionales. Los intérpretes están mejor pagados. Pero aparte del as-

pecto económico, deberíamos decir que es una profesión muy interesante. Se aprende mucho acerca de casi todo.

—¿Cómo se convierte un traductor en traductor legal?

—Por ejemplo, cuando quiere trabajar para los tribunales de la Justicia. Tenemos un examen oficial que debe ser aprobado para ser traductor jurado, y para trabajar en los tribunales y en otras partes en donde es completamente necesario contar con una comprensión adecuada de lo que está sucediendo. De esta forma, el traductor es legalmente responsable por las traducciones, mientras que las editoriales son las entidades legalmente responsables por las traducciones literarias.

—¿Qué grado de fidelidad se debe alcanzar en cada traducción literaria?

—Creo que uno debe ser fiel al texto, en el significado que uno debe tratar de reproducir con respecto a la voz del escritor, y debe crear una imagen equivalente para sus lectores. Pero esto no implica una reproducción exacta de cada palabra.

—¿Realiza algún ritual en el momento de traducir?

—No, simplemente tomo una taza de café o té y me siento delante de la computadora. Pero como trabajo muy rápido en el primer borrador, sin utilizar diccionarios, simplemente escribiendo las primeras palabras que me vienen a la mente, siempre temo que alguien vea el texto. Porque si así fuera, pensarían que soy una muy mala traductora. Solamente después de haber impreso el texto y haber trabajado sobre él, esta vez con diccionarios, se lo puedo mostrar al mundo.

—¿Tiene algún traductor o traductora favoritos? ¿Quién? ¿Por qué?

—Mi antigua profesora, Anne-Lisa Amdou, la traductora de Proust. Ella me mostró cómo trabajar con textos muy difíciles y hacer que parezcan que han sido escritos en nuestra propia lengua. Y me enseñó a tener confianza en mí misma y a ser generosa con mis colegas, tal como ella lo era. Nunca olvidaré sus enseñanzas.